

Diálogo con Mario Vargas Llosa

Por Emir Rodríguez Monegal.
París. Especial para ERELLA.

«LA CIUDAD Y LOS PERROS» (1963) convirtió al novelista peruano Mario Vargas Llosa en una de las principales figuras de la literatura latinoamericana. En estos días, la Editorial Seix-Barral, de Barcelona, publicó «La Casa Verde», una nueva novela de este autor. Fue entrevistado para ERELLA, en París, por Emir Rodríguez Monegal, crítico aragonesa de reputación continental, que actualmente se desempeña como director de la revista cultural latinoamericana «Mundo Nuevo».

—Me gustaría que me dijera a qué ciudad más le repugna, ahora, al Perú, después de haber estado viviendo en Europa tantos años, ¿verdad? ¿No le gusta, o es una decisión puramente personal?

—No, me gusta de esa forma: hace muchos años ya que quería regresar al Perú. Como le dije, vine a Europa con muchas ilusiones, pero muchas ilusiones; quería hacer muchas cosas aquí. En fin, algunas de esas cosas las he llegado a hacer.

—Aún así, ¿hace muchos años que está en Europa?

—Vine a hacer seis años y medio.

—¿Siempre ha estado aquí, en París?

—No. Vine a Europa cuando me licencié en las Letras, en 1958. Vine con una beca para hacer el doctorado en Letras en Madrid.

—¿Cuánto tiempo estuvo allí?

—Estuve un año y cinco meses en la ciudad de Madrid. Al principio, pedí una beca a un profesor mío, Ramón Baroja, que en ese tiempo era Ministro de Relaciones Exteriores del Perú. Quería venir a Francia por un año, al menos, para hacer un doctorado. Y entonces él me contestó que en la biblioteca, diciéndome que el Gobierno francés me había concedido la beca, y que me viniera.

—Eso pasaba en el 58.

—Sí, en agosto del 58. Ya entonces quería dedicarme a escribir, pero, claro, en ese momento era el de todos los escritores latinoamericanos: como vivir mientras tanto, como encontrar tiempo de escribir. Había pensado hacer un curso de especialización aquí, un curso de un año en el Colegio de Francia, por ejemplo, y después regresar al Perú a escribir, en fin. Entonces llegó y me presenté al Comité de Asesoría a la cultura del Perú, y me dijeron que no estaba todavía la lista de los beneficiarios. Pero como yo tenía el dinero del pasaje de regreso de la beca anterior, me tuve que ir. Y así, aquí dos meses, esperando.

—¿Estaba en la Ciudad Universitaria?

—No. Vivía en un hotel. En el momento que estoy ahora, el Winter. En los meses que estuve aquí, estaba esperando ya a escribir en Madrid la novela que se iba a llamar finalmente «La ciudad y los perros», y en París avanzaba mucho. Había comenzado a corregir el manuscrito. En a vez tan, los días. A los dos meses, volví al Comité de Asesoría. Había se-

guido la lista de beneficiarios y mi nombre no estaba. Resulta que no tenía la beca, y tampoco tenía el dinero del pasaje de regreso. Eso fue lo que cambió prácticamente todos mis planes, porque ya no había posibilidad de se-



guir cursos. Tenía una cincuenta dólares, y empecé a buscar trabajo de inmediato, por todas partes. Fue algo muy difícil, al principio.

—¿En qué trabajaba?

—El primer puesto que conseguí fue de profesor de español en la Escuela Berlín.

—¿La del famoso método?

—La misma. Allí trabajé cerca de ocho meses. Los primeros meses, muy mal. Gasto mucho, no tenía con tiempo para escribir, porque daba clases desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la noche. Pero a los tres o cuatro meses de estar trabajando en

la Berlín, sentí una cosa terrible y beneficiosa para mí a la vez: el profesor que tenía los cursos superiores, un español, se volvió loco, y entonces el director cometió una atrocidad: me nombró a mí responsable, porque ya tenía estudios universitarios.

—¿Trabajó el doctorado de Madrid con una tesis sobre Robert Dario, ¿no?

—Sí, tenía el doctorado y por eso me nombraron para los cursos superiores. Era mucho más cómodo: menos horas de trabajo y mucho mejor pagado. Entonces pude volver a escribir. Tenía mucho que hacer. Así es que continué en la Berlín hasta un año más, me puse. Después volví a trabajar en la France Press, en la sección española, y por fin, en la Radio Diffusion, donde estoy ahora.

—¿Cuánto tiempo ha trabajado allí?

—Aproximadamente unos cinco años. Al principio sólo era colaborador ocasional; desde hace cuatro años tengo un trabajo permanente.

—¿Ha escrito en realidad varias novelas aquí?

—Sí, terminé «La ciudad y los perros» y escribí toda «La Casa Verde». E, incluso, tengo un año de trabajo en otra novela, sobre un guatemalteco de la época de Gaitan, época de mucha dictadura militar, a la primera.

—¿Cómo se llama?

—No se llama todavía. Tengo muchas dificultades con los títulos.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

—¿Escribirá después ahora al Perú y tendrá todo contacto con la radio, con París?

—No, me voy con una familia de un año. Me preocupa en esta época más y más estar en París, más o menos, de cuando en cuando, pero ya no me voy a ir a vivir a París.

me, porque, probablemente, lo que más le gusta a Europa, lo que más le gusta, es a la disciplina. He aprendido a trabajar, a escribir de una manera disciplinada, organizada, como trabaja un minero del Oroya, así, con horario fijo, y he aprendido a disciplinarme.

—Pero es lo que más me falta en América Latina. Los grandes libros se dan mucho un poco a la improvisación, como en los libros de otros escritores, porque ellos siempre tienen la posibilidad de escribir por completo a su vez, y falta también el sentido de la disciplina, del orden que supone escribir regularmente.

—Sí, ya ve que los dos cosas, a la vez, más le gusta que la primera. Ahora, me me parece bastante agradable. En América Latina la literatura no ha sido llamada en serio. No la ha llamado en serio la sociedad, en primer lugar, y por consecuencia tampoco la ha llamado en serio el escritor. El escritor latinoamericano no parece ser reconocido de manera adecuada, que es la única manera como se puede aceptar, ya como la literatura. Como una actividad, además, independiente. Muchas veces se le llama como un pasatiempo, como una actividad parásita, como un hobby de domingo. Creo que esta situación en parte la provoca de la literatura latinoamericana. Hay una especie de pseudo capital en los mismos escritores.

—En cierto, hay una falta de vocación profunda en los escritores latinoamericanos, de vocación y de dedicación.

—Creo que lo que ocurre es que el escritor latinoamericano no se siente a elegir la literatura como una vocación. Es decir, el escritor no se siente a hacer lo fundamental, lo básico, lo que me parece a mí decisivo para poder llegar a ser realmente un escritor: primero hay que organizar toda la vida en función de la literatura, no que la literatura sea a la vez organizada en función de la vida. Una vida debe ser subordinada a la vocación. Esa es una cosa que también aprendí en Europa: que lo que yo quiero es ser escritor y que toda la vida está subordinada y depende de eso.

—¿Eso parece que ahora hay más escritores vocacionales en América Latina?

—Yo creo que sí. Yo creo que, incluso, en ese sentido, que de más escritores, y por eso los escritores vocacionales, y no sólo por su obra, su producción, sino por su conducta, frente a su propia vocación, es Julio Cortázar. En cierta forma, ha sido un modelo para mí. A mí me parece admirable con qué pureza, con qué sinceridad, vive la literatura, como está dispuesto a sacrificar todo a la vocación, y no está dispuesto a sacrificar la vocación a nada. Yo creo que eso es la conducta indispensable de un escritor.

—El caso de Cortázar ilustra muy bien lo que le digo sobre el escritor latinoamericano. Y, a propósito de él, en el momento mismo, de momento, un artículo sobre protestando contra la condena de Gaitan y Daniel. Como como la campaña por el socialismo, no quiero pasar por alto, en la que me parece saber mucho que ver con la verdadera vocación del escritor latinoamericano.

—En cierto. Yo creo que los que están más obligados a protestar por la condena de Gaitan y Daniel son los escritores hispanoamericanos que simpatizan con el socialismo y con la URSS. La justicia social no puede ser acompañada de ninguna forma de legalidad. Proponer socialismo o democracia la literatura es imposible. La literatura se rebela, se subleva, se rebela. El escritor no, por consecuencia, un rebelde. Así es el momento del triunfo del socialismo, el escritor debe seguir siendo un revolucionario. La literatura es una revolución permanente. Por eso, el escritor a regirse de una vez por todas a la literatura, a aceptar que se rebela de la base a la cima todo el edificio social. Comenzar a los que condenaron a Gaitan y a Daniel es de hacer la mayor cosa, más al capitalismo y al imperialismo. Hay que defender la libertad de expresión.

—Ahora, ampliando un poco lo que ya he mencionado sobre lo otro, que me parece un poco más importante, ahora, sobre la ciudad y los perros, que serví para abrir la atención sobre la literatura, había publicado en

Diálogo con Mario Vargas Llosa [artículo] Emir Rodríguez Monegal.

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Diálogo con Mario Vargas Llosa [artículo] Emir Rodríguez Monegal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile